



Lám. VII: Relieves del denominado grupo segundo (Fuente: Engel, A. y Paris, P. [1999], op. cit., pl. X y XI)

ca desde el punto de vista económico y, quizás, político. A este respecto, el análisis espacial del resto de los asentamientos contemporáneos de la comarca nos puede indicar la importancia que llegó a alcanzar (figura 7).

De todos los yacimientos, a tenor de las prospecciones realizadas, el que más superficie abarcaría sería el de Osuna, si bien debemos considerar otros como principales, que en época romana adquirirían la categoría de *civitates*: Cerro de las Cabezas, Consuegra (la *Munda* de las Guerras Civiles al parecer de muchos), Alamillo, Repla (*Illipula Minor*) y Estepa (*Ostippo*). Menos superficie ocupan otros yacimientos como Cerro del Calvario, Cerro del Manzano, Cerro Platero, Cerro Pajares, Cerro Gordo de Gilena (*¿Ipora?*) o Los Canterones de Estepa, si bien en ellos se han rastreado estructuras defensivas, lo que los situaría en la categoría de *oppida* secundarios, con la función de puntos

de control del territorio. Por último, un nutrido grupo de yacimientos menores, unos con continuidad en época romana y otros no, podrían haber cumplido la función de núcleos rurales de población campesina.

Buscando paralelismos en otra áreas contemporáneas, nos encontramos con los casos de *Salaria* (Úbeda la Vieja) y *Tucci* (Martos) en las campiñas jiennenses, donde se da idéntica distribución espacial de los asentamientos<sup>25</sup>, y donde, al menos en el caso de *Salaria*, disponemos de un repertorio iconográfico comparable. Las conclusiones obtenidas por Ruiz y Rodríguez-Ariza nos ponen ante la posibilidad de que se llegara a conformar un "espacio político". Algo similar podríamos suponer en el caso de *Urso*, en especial si nos atenemos a la propuesta de distribución del hábitat que hacemos:

El *oppidum* propiamente dicho estaría situado en el Cerro de la Quinta/La Carpintera, donde se acumulan los indicios de estructuras defensivas y las cerámicas turdetanas. Ello no es óbice para pensar que dicho recinto se prolongara hasta las inmediaciones del Cerro de los Paredones, más concretamente hasta el Camino de la Farfana, donde aparecieron diversas estructuras que se remontarían, al menos, hasta época turdetana. De esta manera quedaría englobado dentro del hipotético recinto, una elevación menor de donde sabemos que en épocas pasadas manaba un manantial. Este lugar sería fundamental tanto para el abastecimiento del recinto como para la vigilancia del flanco occidental del *oppidum*. Yendo aún más allá en la especulación, podría suponerse una estructura básica de la fortificación que diferenciara una especie de "acrópolis", en la parte más elevada del cerro, del resto del espacio, considerado como área residencial. Desgraciadamente, no es más que eso: una hipótesis. La orientación del recinto,

hacia el sur, estaría en relación con el control, a través de *oppida* secundarios (Cerro del Manzano, Cerro del Calvario, Cerro Gordo de Gilena, *¿Repla?*) de las vías fluviales que permitían la conexión con los centros comerciales púnicos de la costa malagueña y gaditana.

La necrópolis, extramuros según la costumbre, tendría su desarrollo por la ladera sureste del Cerro de las Canteras, justo al norte de la fortificación. En ella, destacarían los monumentos heroicos como medio de propaganda de la propia aristocracia gobernante. Al norte de ambas elevaciones, junto al máximo topográfico de la zona, podría suponerse la existencia de una atalaya con la función de controlar las llanuras agrícolas que se extienden por debajo de la cota de los 200 m. Desde ella es fácil la comunicación visual con otros enclaves importantes (Cerro de las Cabezas, Consuegra y Alamillo), si bien queda en el terreno de

25.- Véase Ruiz, A. y Rodríguez-Ariza, M.O. (2003).